

Los Coras

Por Roberto de la CERDA SILVA, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

EL actual habitat de este grupo indígena, y probablemente desde hace mucho tiempo, se localiza en la abrupta serranía situada al noreste del Estado de Nayarit, y con el nombre precisamente de Sierra del Nayar.

El nombre de “cora”, “chora” o “nayarita” con que se conoce a este grupo étnico, probablemente se deriva de la palabra “shicora” o “xicori” que en su idioma designan a la planta cactácea “peyotl” “peyote”, enervante sagrado, panacea y culto de ellos y de otras tribus del norte ¹ lo que da lugar a suponer que con el tiempo se haya suprimido la primera sílaba *shi* o *xi*, aunque actualmente existe este nombre en algunos poblados de la región; pero que ellos mismos u otros grupos les dieron tal nombre o los conocieron por los de la sierra o del culto del “peyotl”

En cuanto al nombre de *nayarit* parece que se trata de un antiguo cacique, venerado por estos indígenas, que llevaba el nombre de Naye o Nayerit, término que al españolizarse tomó el nombre de Nayarit, según los primeros cronistas. ²

No se tienen noticias de los orígenes de los coras, pero se presume por las investigaciones lingüísticas que pertenecen al gran grupo yutoazteca, es decir, a familias de origen náhoa, que arribaron del norte en algunas de las grandes migraciones de hordas y pueblos en las épocas

1 Santoseoy, Documentos inéditos para la Historia de Nayarit, etc. 1899.

2 Ortega, Historia de Nayarit, etc. 1887.

prehistóricas, protohistóricas e históricas de México. La conquista hispana ya los encontró en la región que mencionamos arriba.

Los primeros investigadores etnológicos que llegaron hasta ellos fueron el francés León Deguit y el noruego Carl Lumholtz, en el siglo pasado y, en el presente, a principios, el alemán Preuss que llevó una gran colección de objetos etnográficos para el Museo de Berlín.

Es uno de los grupos poco estudiados debido a la falta de comunicaciones, lo quebrado del terreno, la distancia de cerca de doscientos kilómetros a que se encuentra de los poblados de la costa y la falta de abastecimientos en el trayecto.

TERRITORIO

Prácticamente el territorio de los indígenas coras se encuentra ubicado entre los ríos San Pedro y de Jesús María, este último recibe el nombre más adelante de Guaynamota y se une al gran río de Santiago o Lerma. Hay un pequeño territorio al norte del río San Pedro. La sierra del Nayar donde se encuentran los citados ríos se considera como un declive de la Sierra Madre Oriental por lo que las numerosas corrientes que forman estos ríos van hacia la vertiente del Pacífico.

La sierra es escarpada y en ella hay montañas, barrancas profundas, mesetas, en algunos lugares bosques y en otros escasa vegetación. Los indígenas coras se asientan en la cañada del río de Jesús María en la parte septentrional y en las mesetas del Nayar, Dolores y Santa Teresa; así como en los bosques del norte del río San Pedro; por lo que la mayor parte de este territorio se encuentra despoblado.

Al este del río de Jesús María se encuentran grupos indígenas huicholes, siendo este río el límite entre aquéllos y los coras.

La sierra del Nayar limita al norte con el Estado de Durango, al este con el de Jalisco, al sur con las planicies de la costa y al oeste con los municipios de Acaponeta y Guajicori del propio Estado de Nayarit. Su extensión territorial es de 7,025.68 K².

El sistema orográfico no presenta grandes alturas; las más elevadas no pasan de 1,500 metros sobre el nivel del mar. Geológicamente el suelo está formado de andesitas, basaltos, toba y piedras calizas y poma.

En cuanto a su hidrología el sistema se reduce a los ríos antes citados que tienen origen en las vecinas sierras de Durango y en las propias del

Estado, contando con numerosos afluentes, entre ellos el Chapalangana. El río San Pedro es navegable en una gran extensión.

El clima de esta región es por lo general templado, aunque en las partes altas es frío y en las partes bajas cálido. En el invierno se registran algunas heladas, así como candelilla y escarcha. Está clasificado como sub-tropical de altura y como sub-húmedo-tropical y de lluvia deficiente en invierno. El promedio anual de precipitación pluvial es de 160 cm. y el número de días con lluvia de 61 a 90, que se registran de junio a agosto. ³

La flora es la propia del clima templado, en lo general y hay bosques de maderas finas y corrientes contándose entre las primeras: ébano, roble, caoba y entre las segundas: encino y pino. Se encuentran también árboles frutales de: duraznos, manzanas, zapotes, guayabas, ciruelas; pero abundan las pitahayas, los mezquites, guamúchiles, fruta ésta última predilecta de los indígenas coras. En las partes bajas de los ríos y en la región cálida hay melones, sandías, tabaco, algodón silvestre, papaya y otras plantas. Las textiles como el maguey y zotol son abundantes; también hay medicinales y tintóreas.

Entre la fauna, que no es muy abundante, se encuentran el tigrillo y el león americano, el jabalí y el venado; los conejos, coyotes, zorras, ardillas y otros animales. En los ríos hay peces, caimanes y tortugas. Existe, además, una variedad de aves, así como de animales venenosos, entre ellos la víbora de cascabel, el coralillo y los terribles alacranes que causan la muerte rápidamente.

Los minerales son importantes en vista de que se encuentran fácilmente oro, plata, hierro, plomo, etc. Las vetas auríferas de Guaynamota, San Juan Peyotán y Santa Teresa, hoy abandonadas, han dado buenos rendimientos. También hay otros minerales al norte del río San Pedro de la propia región cora. ⁴

POBLACION

La demografía de los indígenas coras no se puede apreciar debido al aislamiento en que viven; además, la ex-subprefectura de la Sierra, como se denominó a la región, no siempre ha contado con autoridades le-

³ México en Cifras, Dirección Gral. de Estadística, México, 1934.

⁴ Parkinson, Compendio de Geografía de Nayarit, 1923. Economía Nacional. Geografía Económica del Estado de Nayarit. 1939.

gales y los que han constituído el mando indio generalmente no saben leer ni escribir.

Jesús María, se ha considerado siempre como la capital o centro de esta región, debido probablemente a que cuenta con el mayor número de habitantes, los que, de acuerdo con el Censo de 1930, son 298 o sean 155 hombres y 143 mujeres. En orden descendente siguen los pueblos de San Juan Peyotán donde no habitan indígenas y es más bien una población de mestizos; San Francisco con 314 habitantes; Dolores, con 235; Mesa del Nayar, con 149; Santa Teresa, con 122; Santa Rosa, con 100 habitantes; Guaynamota, con 198; pero también con una población mestiza. Hay numerosos ranchos y rancherías de menos de 50 habitantes, cuyo asiento se encuentra en las laderas, mesetas, faldas de las montañas y en las cuencas de ríos y arroyos.

Respecto a la población cora que se encuentra al norte del río San Pedro y en sus márgenes, anotaremos en el municipio de Rosa Morada a los ranchos y rancherías: Rosarito, San Gregorio, Guayabos, Cangrejo, Cañaveral y Paisanos; en el municipio de Ruiz, Ixcatán, Corapan, Otates, El Simón y Petaquilla; en el municipio de Huajicori: Quiviquinta, Guamuchilar, San Francisco, Tacimán y Guarichí, que cuentan con menos de cien habitantes, excepto Quiviquinta que tiene más de doscientos; en el municipio del Nayar, aparte de los pueblos que citamos al principio, se encuentran los siguientes ranchos y rancherías: Dolores Viejo, Corneito, Gegitos, Aguacates, San Vicente, Mesa de Huicholes, San Isidro, Espejo del Diablo, Hormigas, Chinacate, Santa Anita, Rancho Viejo, Ratonos, Santa Gertrudis, Soquipilla, Ciénega de Gervasio, Pitos Reales, Cabezas, Tierras Coloradas, La Lagunita, Arenales, Estrella, Tescaleme, Palos Colorados, Cienegueta, China Altita, Coyunques, Grillitos, Higuera, Los Baúles y Santa Clara.⁵ En Huazamota, Dgo., también hay coras.

De acuerdo con el Censo Lingüístico de 1930 hay una población de 2,444 indígenas de los cuales sólo hablan su propio idioma 900 y 1,544 que son bilingües de cora y español.⁶

Al norte del territorio de los coras y en los municipios de Acaponeta y Huajicori, se encuentran grupos de tepehuanes y de mexicanos; al oeste la población es mestiza, pero anualmente de febrero a mayo bajan

⁵ Procuraduría Indígena Federal del Municipio de Ruiz, Nayarit, 1941.

⁶ Dirección General de Estadística, Censo Lingüístico Indígena, (Inédito). México, 1930.

numerosos indígenas coras y huicholes a trabajar a las fincas de campo de la región del Pacífico, que comprende los municipios de Santiago Ixcuintla y Tuxpan.

Los indígenas coras son de complexión fuerte, de estatura mediana, color de piel morena; manos y pies grandes, brazos regulares y no muy gruesos, piernas cortas y gruesas; abdomen poco abultado, pecho y espalda regulares, cara semirredonda, ojos negros y vivos, es regular su apertura parpebral; la nariz gruesa en su base y ancha en los carrillos; recta; pómulos no salientes, mentón algo pronunciado, cuello regular; el color del pelo es negro; lacio, grueso y menos largo que como lo usan los huicholes. Carecen de vello en las partes del cuerpo y son escasos el bigote y la barba.

En la mujer cora, la cara es redonda y llena, la apertura parpebral un poco alargada; de más baja estatura que el hombre y de complexión robusta, ancha de espalda y de cadera, brazos y piernas gruesas, manos y pies regulares; el color de la piel es menos obscuro que el del hombre.

La estatura del varón varía entre 1.64 m. y 1.70 m. y en la mujer entre 1.50 y 1.54 m.

Por su tipo de nariz se clasifican como mesorrinos; por la forma de la cabeza son mesocéfalos.

En cuanto a su carácter, éste se revela hosco, egoísta y a veces agresivo. Son inhospitalarios y desconfiados con otros indígenas, pero más con los mestizos, aún cuando bajan a las poblaciones, manifiestan con su aislamiento su carácter altivo.

Cuando llega algún mestizo por la región lo vigilan y lo ven con desconfianza y le niegan hasta el agua. Su contestación es siempre ésta: "capu no" o "capu majahue" que quiere decir "aquí no hay ni cáscaras".

ANTECEDENTES HISTORICOS

La tradición no da informes respecto al origen del pueblo cora, aunque se supone por la filiación lingüística de su idioma que pertenecen al grupo Yuto-Azteca y que probablemente provienen de algunos de los grupos del norte que inmigraron a México, los que hicieron un alto en las planicies del litoral del Pacífico, por su fertilidad, igual que en las cuencas de los ríos de Santiago y San Pedro o en los esteros de las lagunas de Tuxpan del Estado de Nayarit. Este grupo fué invadido por otros más fuertes o de cultura superior, y arrojado a las montañas de la

sierra del Nayar donde ahora se asienta.⁷ En las planicies del Pacífico y en los municipios de Santiago Ixcuintla y Tuxpan se encuentran innumerables vestigios arqueológicos que por su estructura, técnica y estilo, pueden corresponder a tres etapas culturales, o sean las de los pueblos arcaicos, tolteca y azteca. Cuando se haga un estudio de esta región se aclarará este punto, que puede servir como eslabón entre las culturas del norte de Sinaloa y sur de Sonora y las de filiación tarasca, tolteca y azteca de los Estados de Jalisco y Colima.

La tradición de estos indígenas se remonta al siglo XVI, en sus principios, y refiere que estando gobernados por un caudillo o sacerdote que llevaba el nombre de Naye, valiente y aguerrido, que pudo dominar los grupos del litoral del Pacífico y parte de las sierras sur de Durango, oeste de Jalisco y sur de Zacatecas; pero habiendo muerto el señor, volvieron los coras a ser hostilizados por los guazamontecos de la sierra de Durango, así como por los indígenas de la costa; esta agresión los redujo a su actual habitat.⁸

Entonces tuvieron los coras como centro la mesa del Nayar, que así le nombraron en memoria de su sacerdote o rey; en este estrato histórico fueron localizados por los conquistadores españoles en la segunda mitad del siglo XVI, en una expedición militar que hicieron las autoridades de Zacatecas, siguiendo a los guazamontecos o tepehuanes; los coras recibieron de paz a los conquistadores y desde entonces fueron conocidos por coras o nayeritas, este último vocablo fué castellanizado por "Nayeritas", y en él probablemente quedaron incluidos también los huicholes. Ortega, dice que el capitán Miguel Caldera fué el primero que entró a esta región, pero documentos encontrados posteriormente niegan tal versión.⁹

Cuando la conquista de la Nueva Galicia por Nuño de Guzmán, al continuar hacia el hoy Estado de Nayarit, envió al capitán Chirinos a expedicionar por el rumbo de Zacatecas y regresó precisamente por territorio de Nayarit, cruzando por la región cora, sin que haya noticias de hostilidades por parte de los indios. Chirinos se encontró con su jefe Guzmán en Compostela —año de 1531— de donde siguieron juntos su marcha ha-

7 Tello, *Crónica Miscelánea*, México, 1891, Caps. 262 y 266.

8 Ortega, *Op. cit.*

9 Ortega, *Op. cit.*

Santoscoy, *Op. cit.*

cia el territorio norte de Nayarit por las planicies de la costa, donde dominaron a los indígenas totorames y a otros que encontraron a su paso.¹⁰

Se tienen noticias de que los conquistadores españoles entraron definitivamente a territorio cora en 1581 y 1582 fundando algunas poblaciones, volviendo en 1595 por sublevación de estos indígenas que dieron muerte a dos frailes que los estaban catequizando. Nuevas expediciones volvieron a entrar en 1602 y 1607 que encabezaron Francisco Barrios y Miguel de Uraza; así como otras en 1611 y 1614; fundáronse entonces otras poblaciones, como San Francisco y Guaynamota; pero prácticamente hasta 1618 y 1623 se fincaron los principales centros, o sean los de Jesús María y Santa Rosa. De nuevo estos indígenas volvieron a insurreccionarse y de nuevo hubo numerosas incursiones militares en la citada región. Los frailes franciscanos contribuyeron mucho a su pacificación, como los jesuitas en el siglo XVIII. En 1711 a 1721 nuevas misiones militares y de frailes evangelizadores, llegaron a la región cora, volviendo la paz; pero en 1758 vuelven a sus andadas y un rey de los coras es traído a México, donde el virrey le dió facilidades para que no volvieran a sublevarse; pero en lo general estos indígenas no estuvieron del todo sujetos a las autoridades durante el tiempo del vireynato.

El historiador Ortega, estuvo como misionero en esta región a mediados del siglo XVIII y da numerosos datos etnográficos de los mismos.

En 1801, el indio Mariano, volvió a sublevarse y en 1854 el capitán Lozada, conocido con el mote de "El Tigre de la Sierra de Alica", se sublevó con ellos y dominó la región por muchos años. Lozada fué imperialista, por lo que Maximiliano le regaló una espada y fué condecorado por el emperador de Francia; mas, perseguido por el general Corona, fué hecho prisionero y fusilado en julio de 1873; quedando en paz desde esa fecha el territorio cora.

I D I O M A

Lingüísticamente el grupo cora, chora o chota o nayarita, como lo llama el Padre Alegre,¹¹ pertenecen al gran grupo Yuto-Azteca que mencionamos anteriormente, de la rama pima-náhoa, de los shosones o gru-

10 López Portillo Weber, *La Conquista de Nueva Galicia*, México, 1935.

Mota Velasco, *Historia de la Conquista de Nueva Galicia*, cap. II, p. 3.

11 Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, cap. X, p. 3, México, 1842.

po Sonora que se extiende al sur de Arizona y en todo el noroeste de México, es decir, Sonora, Chihuahua, Durango, Nayarit y Jalisco.¹²

Orozco y Berra, refiriéndose al territorio de los coras los sitúa en la mesa del Tonatli (o Nayar, llevando aquél nombre por el cacique o jefe que vino a México a ver al virrey) ; Jesús María, San Francisco, Santa Rosa, San Juan Peyotán, San Diego y San Juan Bautista. Clasifica este idioma en la familia : ópata-tarahumar-pima y señala tres dialectos : muut-zicat, teacuacitzica y ateamaca.¹³

Los lingüistas Thomas-Swanton y Kroeber hacen igual clasificación, que amplía este último.¹⁴ Pimentel, toma del vocabulario que publicó el padre Ortega, sus notas para formar una gramática del idioma cora. ¹⁵ El investigador Treus también escribió una gramática sobre este idioma.

Para dar una idea del mismo, anotamos en seguida algunos apuntes tomados del filólogo Pimentel.

CUADRO de población indígena Cora que habla su idioma y español, en los Estados de Nayarit y Durango. *

MUNICIPIOS	Total General	Monolingües		Total	Bilingües		Total
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
TOTALES.	2,444	435	465	900	916	628	1,544
ACAPONETA.	131	—	—	—	75	56	131
ROSA MORADA.	282	63	69	132	79	71	150
SANTIAGO IXCUINTLA.	134	19	33	52	52	30	82
SIERRA DEL NAYAR.	1,778	353	363	716	643	419	1,062
HUAZAMOTA (Dgo.).	110	—	—	—	63	47	110
OTROS MUNICIPIOS.	9	—	—	—	4	5	9

* Censo de Lingüística Indígena de 1930.—Dirección Gral. de Estadística México, D. F. (Inédito).

12 Pericot y García, La América Indígena, 1936.

13 Orozco y Berra, Geografía de las Lenguas, etc., 1864.

14 Thomas-Swanton, Indian Languages of Mexico, etc. Washington, 1914.

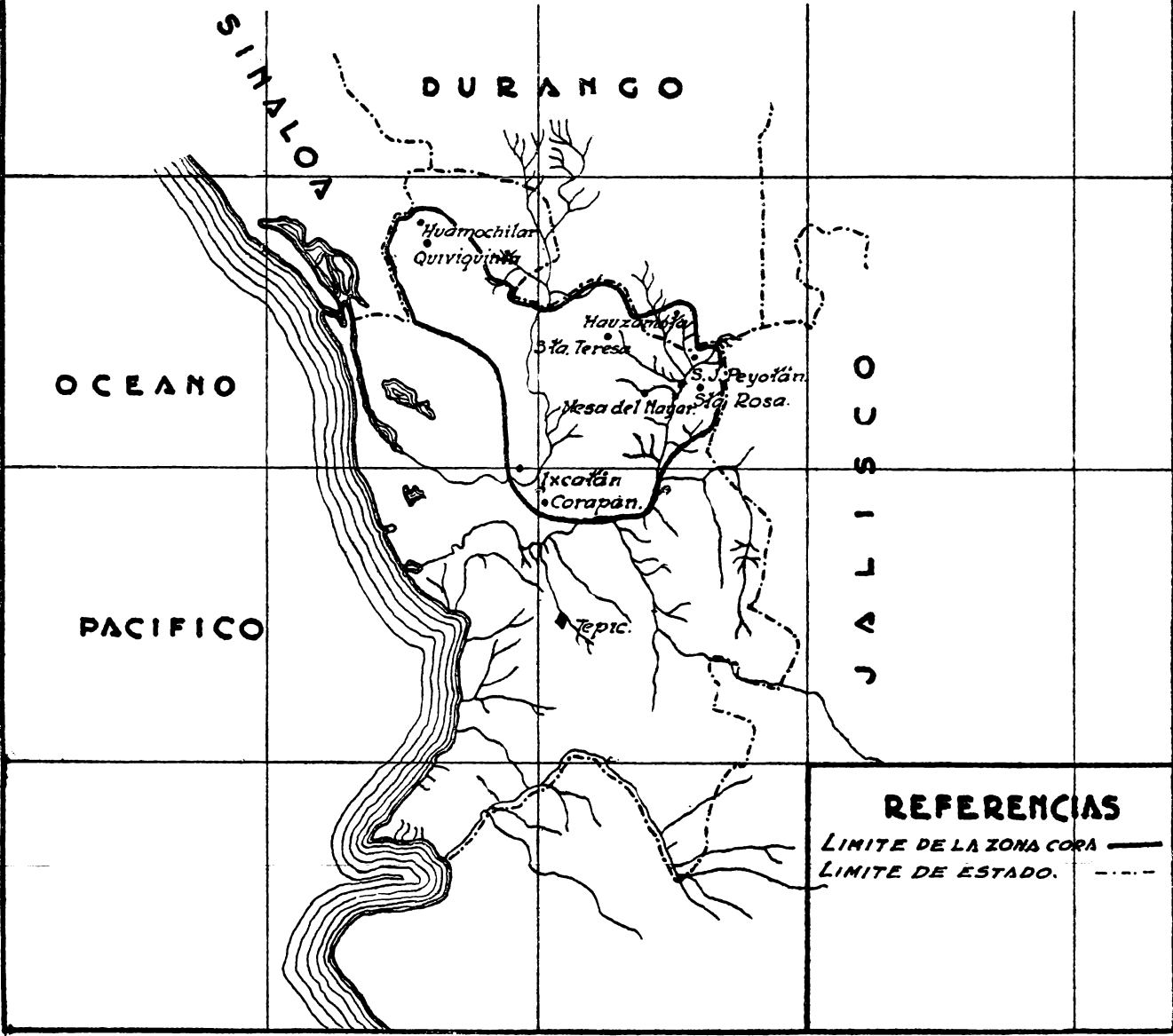
Kroeber, Uto-azteca Languages of Mexico, Berkeley, Cal., 1934.

15 Pimentel, Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas Indígenas de México. 1903.

Ortega, Vocabulario Cora, Guadalajara, 1732.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

LOCALIZACION GEOGRAFICA DE LA ZONA CORA EDOS. DE NAYARIT Y DURANGO



El alfabeto se compone de las siguientes letras: *a, b, ch, e, h, i, k, m, n, o, p, r, t, u, v, x, z, y tz*. En la pronunciación la *r* no se duplica ni suena fuerte. Se encuentran numerosos diptongos que son de difícil pronunciación. Las vocales dominan en el idioma, habiendo cuatro o cinco de éstas juntas en una palabra: *tahuaiat*, borracho. El idioma es polisilábico y sus monosílabos son pocos: *neake*, abajo; *vikuretzina*, abarcar. Respecto al acento, el cambio de éste basta para diferenciar el sentido de una palabra.

Los sinónimos abundan en este idioma: *zetati*, maíz antes de madurar; *kuxat*, maíz maduro; *ikeutiti*, maíz cuando está seco. Voces onomatopéyicas hay pocas; voces metafísicas también escasean, sin embargo, anotamos: *tikat*, algo, *muahciut*, amor; *tevit*, persona; *mamochetiat*, entendimiento. Las palabras soloprásticas son abundantes, como *koste*, adormece el niño; *muabebe*, todo el cielo nublado.

Para el género y el número no hay signos que lo expresen y con la palabra del nombre se anotan los dos géneros: *tihupuhme*, muchacho y muchacha; el número se forma agregando *tri, tzi, eri, te*: *zearate*, abeja; *zearateri*, abejas; *teaxka*, alacrán; *teaxkate*, alacranes.

Respecto al nombre, éste se forma de verbos y termina generalmente en *t*: *moseye*, espigar; *moayet*, espiga. Hay otros muchos derivados que sería largo enumerar anotando este: *zeata*, arenal; *dzehti*, arena.

Los adjetivos tienen también derivados y los adverbios terminan generalmente en una *x*: *zeaut*, uno; *zeuix*, una vez.

Los pronombres son: *neaeue*, yo; *apue, ap*, tú; *aehpu, aehp*, aquél; *iteammo, iteam*, nosotros; *amo, au*, vosotros; *aehmo, aem*, aquéllos. Para la composición de los verbos se simplifican: *me*, yo; *pe* o *pa*, tú; *aeh*, él; *te*, nosotros; *ze*, vosotros; *me*, aquéllos.

Los posesivos son: *me*, mío; *ta*, nuestro; *a*, tuyo; *hua*, de ellos, etc. Los demostrativos: *yi*, éste, esto, éstos; *muemet*, esto de estos; *eeu*, eso de esos; *atah*, algunos.

Respecto al verbo este es complicado por estar relacionado con el nombre y no tiene significación y sus tiempos se señalan con terminaciones; simplificándolo se manifiesta así: presente de indicativo, *ne-moache, pe-moache, te-moachè, se-moache* y *me-moache*. No tiene imperfectos y hay verbos plurales y singulares, así como neutros o activos: *ehua*, bañarse; *ehiya*, bañar a otro. También hay derivados de nombres: *heuka*, caliente; *nexeuk*, tengo calentura.

La preposición se pospone a su régimen y tenemos: *hetze*, en; *keme*, con, por; *apoan*, sobre; *tihauze*, ante. Entre otros adverbios anotamos:

muame, allí; *yiye*, aquí; *chita*, dentro. Anotamos las conjugaciones: *ehe*, no; *akta*, también; *tepoak*, si; *eitzemú*, y. La pronunciación del idioma cora es gutural y por el acento hay notables cambios.

VOCABULARIO

(Recogido en la región cora).

<i>Cora</i>	<i>Español</i>
Tata	Padre
Nana	Madre
Inilló	Hijo
Najá	Hermano
Nacó.....	Hermana
Nitá	Tío
Nití	Tía
Ricá	Sol
Masjaté	Luna
Jaca	Aire
Taí	Fuego
Chué	Tierra
Chí	Casa
Nuetá	Metate
Jicure	Camisa
Kaké	Huarache
Muicusí	Sombrero
Numé	Frijol
Yurí	Nariz
Shum.....	Machete

Se nota en este pequeño vocabulario que, al transcurso de dos siglos, en que el misionero Fray José de Ortega recogió el vocabulario cora, en las palabras falta la *t* tanto al principio como al final y en otras ésta se ha convertido en *n*; así como ocurren algunas otras modificaciones.

CARACTERISTICAS CULTURALES

Alimentación.

Los alimentos principales de estos indígenas son el maíz, el frijol y el chile, y como secundarios las carnes de venado, de conejo y de pescado; la de res sólo la acostumbran en sus festividades religiosas y como una especie de ceremonia que adelante mencionaremos.

En tiempo de secas y durante las grandes sequías, cuando escasean los alimentos, comen algunas alimañas del campo, sabandijas y víboras; pero al llegar el tiempo de las frutas se alimentan especialmente con pitahayas, guamúchiles y ciruelas.

Su alimentación regular, es de dos veces al día, la primera a las diez de la mañana y la otra a las cuatro o cinco de la tarde; las dos son semejantes y consisten en tortillas gruesas con chile y frijoles, a los que agregan atole de maíz o café.

El costo de esta alimentación es más o menos de veinte centavos por persona:

Maíz.	\$. 0.10
Frijol.	0.05
Chile.	0.01
Café.	* 0.02
Piloncillo y sal.	0.04
	<hr/>
Total.	\$. 0.22

Tienen un platillo extraordinario al que llaman “chuina” y que se compone de carne molida de res o de venado, con chile, a la que agregan masa de maíz; someten la mezcla a fuerte cocción hasta que queda suave, como especie de cajeta. También cocinan unos tamales de pitahaya y acostumbran tomar atole de maíz con sal.

Usan sentarse a comer formando círculo y poniendo una cazuela grande en medio, en la que se encuentran la comida y las tortillas y donde cada uno de los miembros de la familia toma su parte de alimentación. De cualquier manera, la alimentación de estos indígenas es deficiente; pero un buen número, en tiempo de secas, baja a la costa a trabajar y a proveerse de bastimentos.

Bebidas.—Estupefacientes.

El cora es aficionado a ingerir bebidas embriagantes, y por lo tanto adquiere cuando es vicioso, mezcal “huazamoteco” procedente de Huazamota, Durango; alcohol rebajado con agua, y tequila. Se notan estas embriagueces en las fiestas regionales o patronales de los pueblos importantes o cuando ocurren los indígenas a hacer compras a los grandes centros de población, sea semanal o quincenalmente; ingieren los bebedores hasta tres litros de mezcal o de alcohol.

Algunas mujeres, las casadas, acostumbran también estas bebidas, pero en corta cantidad. En ciertos días, según sus creencias, los viejos embriagan a los niños “para hacerlos hombres”.

El costo de estas bebidas es el siguiente:

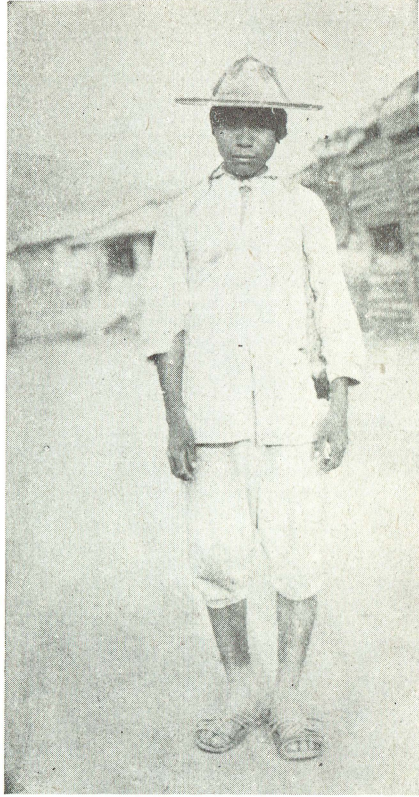
Litro de mezcal.	\$ 2.50
Litro de alcohol.	2.00
Cuarto de litro de tequila. . . .	1.50

El tabaquismo es también un vicio arraigado entre los coras, y para ello cultivan algunas matas de tabaco, a orillas de las vegas de los ríos, en la región propicia; o lo adquieren en los poblados de la costa; fuman sólo los adultos. Gustan de los cigarrillos envueltos en hoja de maíz. Por este capítulo los indios gastan diariamente en torno de \$0.03.

En cuanto a los enervantes, acostumbran el uso del “peyote” y lo usan masticado, con el fin de resistir las jornadas o caminatas, para el trabajo y para sus danzas y aún para curarse de algunos dolores. Este enervante lo adquieren de sus vecinos los huicholes por el “trueque” o cambio de animales, cereales o fruta.

Indumentaria.

La vestimenta de estos indígenas es de manta blanca para los hombres y de manta blanca y percal para las mujeres. Se compone la indumentaria masculina de camisa corta y suelta, calzones anchos y cortos, sombrero de soyate o de palma y algunas veces huaraches de una suela y una correa atravesada, agregando, en la región fría, una cobija de lana o a veces una camisa de lana tejida por la mujer. En el cañón de Jesús María, estos indígenas andan semidesnudos, cubiertos con una zapeta, sin sombrero ni huaraches. Con este primitivo atavío se presentan al ci-



Indígena de la región cora mostrando su indumentaria.
Ixcatán. Nayarit



Niño cora de Corapan. Nayarit

tado pueblo. Es costumbre de ellos usar terciado un costal de lana y a veces un machete.

La indumentaria femenina consiste en una camisa de mangas cortas, grande escote redondo; una mantilla en la cabeza y unas enaguas plegadas a la cintura y sostenidas por una faja de lana que ellas mismas tejen. No usan huaraches y aún la mantilla o el rebozo sólo los llevan en las fiestas patronales o cuando van a los poblados de importancia. La vestimenta de lujo de la mujer consta de enagua de colores fuertes a la que agregan un olán abajo y una blusa de mangas largas. Sus adornos son peinetas, collares y anillos corrientes. El pelo lo llevan en dos trenzas, suelto o enredado detrás de la cabeza.

Los niños y jóvenes usan una indumentaria semejante a las descritas, de acuerdo con su sexo. Las mujeres confeccionan tanto su indumentaria como la del hombre.

Costo de la indumentaria masculina.

Camisa.	\$ 2.00
Calzones.	1.50
Huaraches de una suela.	1.50
Sombrero de palma.	1.25
Camisa de lana o cobija.	5.00
	<hr/>
Total.	\$ 11.25
	<hr/>

Costo de la indumentaria femenina:

Enaguas.	\$ 2.50
Camisa.	1.00
Faja.	1.00
Mantilla.	1.50
Huaraches.	1.50
Adorno.	1.00
	<hr/>
Total.	\$ 8.50
	<hr/>

Habitación.

El tipo general de la habitación cora es de forma cuadrangular y con medidas de seis por ocho metros de largo y de cuatro a seis metros de ancho. El piso es de tierra aplanada, los muros, de una altura de dos y medio a tres metros; son de varas verticales, y se sostiene en medio y en los ángulos, con troncos y varas horizontales. En la región fría estos muros son enjarrados de lodo y están contruidos con piedras y troncos gruesos. El techo a cuatro aguas, es de zacate o de hojas; en los poblados grandes también los hay de terrado.

Las habitaciones cuentan con una puerta, formada de varas de otate o de tablas, que se abre hacia adentro; algunos jacales tienen una pequeña ventana.

Para algunos indígenas este jacal sirve de dormitorio, cocina y bodega; pero hay otros, que también fabrican un jacal más pequeño que lo utilizan como cocina, también suele estar anexo a la habitación propiamente dicha un "carretón" o "chipil" para guardar el maíz.

Las rancherías se encuentran aisladas y situadas en prominencias o barrancos donde se levantan las casas en número de seis a diez, colocadas en tal forma que son atalayas, tanto para cuidar sus ganados, como para observar las personas que llegan. Los jacales por lo general, cuentan con un patio que les sirve de corral para los animales domésticos y el ganado.

El número de personas que habitan en cada casa es de cinco a seis; viven en promiscuidad, y además tienen libre acceso los animales domésticos.

Estos jacales tienen un costo de \$30.00 a \$40.00 en vista de que los materiales no los compran, y su construcción se hace entre quince y treinta días, según el número de familiares que cooperan en la obra.

Moblaje y utensilios.

El mobiliario de la casa se reduce a unos troncos o piedras, para sentarse, a un lecho de hojas secas, y a un "tapextle" de varas y algunas veces a una mesa hecha de troncos y varas. En los jacales que también son bodegas hay un tapanco donde se guarda el maíz, las calabazas u otros frutos. Preservan también allí sus instrumentos de trabajo: el telar de cintura que usa la mujer, la coa para sembrar, el machete y el hacha; y colgando del techo hay unas bolsas o talegas en que guardan su ropa.

Los utensilios son: vasijas de barro, grandes “bules” y “júcaras” de calabaza, metate de piedra, sin patas. Este utensilio lo colocan para trabajar las mujeres, sobre una mesa de horcones. En los poblados ya usan vasijas de hojalata, ollas y jarros de barro, cucharas de madera y hay molinos de mano para moler el nixtamal.

Acostumbran señalar con una flecha clavada en un árbol la dirección en que se halla una casa o poblado, o bien el lugar en que se encuentra acampado algún grupo de indios trashumantes.

En Jesús María, Santa Teresa y los otros poblados importantes que hemos señalado anteriormente, hay iglesias antiquísimas, así como casas de terrado y otras comodidades municipales. La mayoría de los indígenas coras se alumbran en sus casas con teas de ocote .

SALUBRIDAD E HIGIENE

Debido a que a los jacales entran y salen los animales domésticos: gallinas, cerdos, etc., aquéllos nunca se encuentran limpios; los niños pequeños que se arrastran por el suelo, recogen las deyecciones y cogen así graves enfermedades infecciosas. Las mujeres procuran, en lo que cabe, tener sus casas limpias, con este afán, barren y riegan varias veces al día el interior de su hogar.

Personalmente los coras son aseados y los que viven cerca de los ríos se bañan con frecuencia, aún en invierno; llama la atención que en las regiones frías, como Santa Teresa, tengan los coras la costumbre de bañarse diariamente en las heladas aguas.

Hay que hacer notar que son buenos nadadores y a veces luchan contra los caimanes que se encuentran en los ríos.

Las enfermedades epidémicas y endémicas son frecuentes en la región, principalmente el paludismo en la parte baja y la pulmonía en la alta; además, se registra mortalidad importante por piquete de alacrán venenoso que hay en esos lugares y que el brujo o curandero pocas veces salva con los cocimientos de yerbas que emplea.

A últimas fechas se han registrado casos de enfermedades venéreas entre estos indígenas. Los hombres adquieren el mal en los poblados de la costa a donde van a trabajar.

La falta de agua potable también produce enfermedades de los órganos intestinales; la disentería es una de ellas. Por esta misma causa la mortalidad infantil es numerosa. Los niños perecen generalmente por

enfermedades del aparato digestivo, motivadas con frecuencia por la costumbre de comer tierra.

Empero la longevidad es notoria y hay ancianos que alcanzan la edad de 115 años, especialmente en la región alta de la sierra.

Para curar las enfermedades ocurren a su brujo o curandero, que emplea cocimientos de yerbas para ello. En casos de pulmonía los hechiceros preparan un brebaje de hojas de aguacate, gordolobo y alcohol; para la disentería la raíz de la yerba llamada "mariola"; para las calenturas la yerba llamada "espino"; pero, como todos los brujos, los coras son reservados para dar noticias de estas yerbas.

Entre los exorcismos mágicos que acostumbran, recogimos éste: el brujo convoca a la ranchería a un sorteo o rifa, para cuyo objeto entrega a cada persona un palito que después recoge. La persona que no concurre a este acto es señalada como la causante del mal en las personas o en los ganados. Tienen la superstición de que cuando muere un gato negro, parece una persona, o al que va en camino le sucede un accidente.

ECONOMIA FAMILIAR

Agricultura

La economía de los indios coras tiene por base una incipiente agricultura de pequeños cultivos de maíz, frijol y calabaza. Debido a la situación abrupta del terreno, a la aridez y a las prolongadas sequías, la cría de ganados caprinos y lanares resulta más productiva que la agricultura, por esa causa casi todos los indios cuentan con un modesto aprisco para sus animales. La industria familiar es precaria. Estas circunstancias desfavorables obligan a los hombres a contratarse como peones en las fincas de la costa, para donde parten anualmente.

En la sierra el clima templado de día, es por la noche frío y durante nueve meses no llueve, prácticamente de septiembre a mayo. Después de las lluvias y durante éstas, el campo reverdece, crecen los pastales, hay fruta, viene la cosecha y los ganados se mejoran; pero ya de enero en adelante caen las heladas. Entonces es cuando los hombres emigran en busca del trabajo o salario.

En febrero hacen el desmonte y queman las marañas para sembrar en mayo. El "cuamil" o "milpa" es una porción de monte en la falda del cerro, que abonado con las cenizas de troncos y ramas derribados, queda

FRENTE.

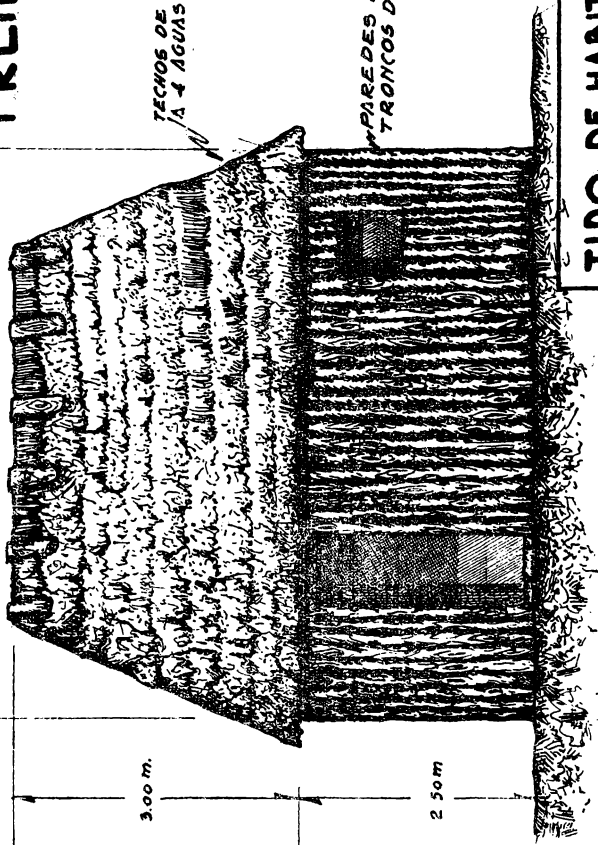
6.00 m.

3.00 m.

2.50 m.

TECHOS DE PALMA
Y AGUAS.

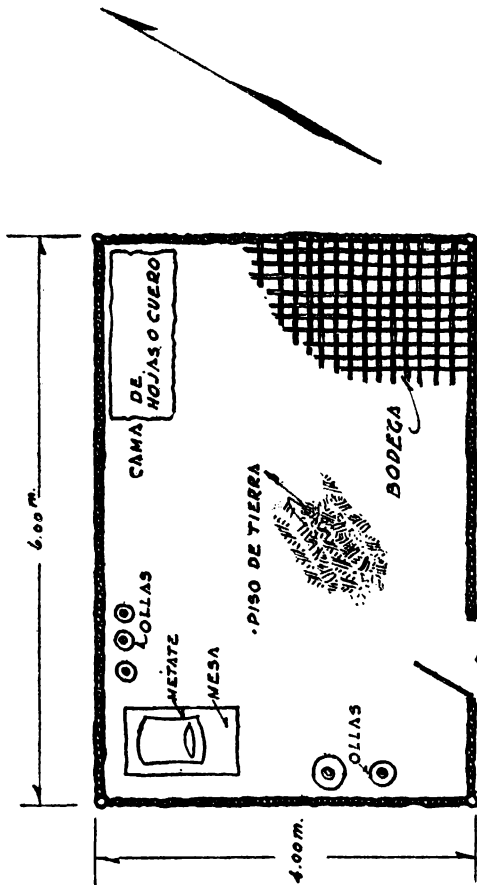
PAIEDES DE
TRONCOS DE ARBOL.



**TIPO DE HABITACION
INDIGENA DE LA ZONA
CORRA-EDOS. DE NA-
YARIT Y DURANGO.**

ESCALA: 1 = 50

PLANTA



TIPO DE HABITACION
INDIGENA DE LA ZONA
CORA.-EDOS. DE NA-
YARIT Y DURANGO.

ESC: 1=50

apropiado para que al abrir los hoyos con la coa, o con una vara con punta aguda o de hierro, se depositen las semillas; generalmente la sembradura es de cuatro a ocho litros de maíz, dos o cuatro litros de frijol y uno o dos litros de calabaza. Este "cuamil" lo utilizan tres años, al cabo de los cuales abren otro donde creen que la tierra es buena.

La propiedad es comunal y el trabajo de la siembra individual. El maíz, es para ellos sagrado y evitan pisar un grano, porque ésto afectaría a su propia vida; hay ceremonias tanto para la siembra como para la cosecha, así como para el vino, producto éste relacionado con la agricultura como veremos más adelante.

La cosecha se hace en octubre o en noviembre; levantan de 60 a 70 hectólitros de maíz, de 10 a 15 de frijol y un buen número de calabazas, que guardan para su subsistencia durante el año. No venden el excedente a ningún precio. En la meseta de Dolores cultivan el café en pequeña escala y en las vegas de los ríos el tabaco. Estos dos productos los truecan por carne de venado, frijol y maíz.

Las mujeres y los niños, de siete años en adelante, ayudan al jefe de la familia en las labores del campo, principalmente en el cuidado del ganado y en la recolección de frutos, así como en la industria familiar.

Los indígenas que emigran a trabajar a la costa se proveen principalmente de sal, producto que estiman demasiado, cigarros de hoja, piloncillo y mantas para su abrigo.

Ganadería.

Son poco afectos a la cría de aves de corral, así como a la de las abejas, pero en cambio, casi la mayoría, son creadores de ganados vacuno, caprino, ovejuno, mular y muy especialmente de los porcinos. Se calculan en la región más de mil quinientas cabezas de ganado vacuno. En tiempos de lluvias, la leche de las vacas la hacen queso y mantequilla. Matan en esa época reses y cerdos para obtener carne y manteca, trasquilan las ovejas y todos estos productos los truecan o los venden en la región de la costa o entre los pueblos huicholes y tepehuanos.

Industria.

Su pequeña industria familiar comprende el hilado y tejido de lana y algodón para fabricar en telares de cintura, costales bordados casi siempre del color de la lana, con figuras de flores y animales; fajas, camisas

y cobijas, todo para su uso personal porque creen que si lo venden se causan daño.

Estos hilados y tejidos los hacen las mujeres en horas desocupadas. Para sus camisas de lujo emplean los bordados de chaquira.

La mujer también hace el tejido de fibra de ixtle de maguey, sólo que la extracción, la preparación y el hilado de éstas lo hace el hombre. De este tejido manufacturan bolsas de 20 a 25 centímetros pintadas con anilinas a pequeñas rayas verticales de varios colores. Venden estas bolsas al precio de veinticinco centavos y emplean un día en la hechura de una unidad. Esta industria se halla establecida en San Pedro de Honor, Dolores y Rosarito.

Practican también la alfarería en pequeña escala. De esta industria resultan cántaros, ollas y jarros burdos. Emplean en su desarrollo la técnica antigua; queman en hornos subterráneos. Los productos de esta actividad se destinan exclusivamente al uso personal de las familias indias.

Suelen curtir pieles, pero, como sus otras actividades industriales no tienen fin mercantil.

Comercio.

Los coras habitantes de las regiones cercanas a la costa de Tuxpan, Rosa Morada, Ruiz y Acaponeta tienen un comercio regular.

Los habitantes de la Sierra de Nayar sólo en los meses de junio a agosto bajan a vender manzanas, peras y duraznos, frutos éstos cosechados de los árboles frutales que plantaron antiguamente los misioneros españoles.

Traen a comerciar a la costa, latas de manteca, de 17 kilos que venden a \$20.00 y a \$22.00; gran cantidad de quesos tanto de la Sierra del Nayar como del norte del río San Pedro, cuyo precio es de \$0.25 cada uno; buena cantidad de pieles de venado y tigrillo o coyote que venden a \$0.50, \$0.75 o \$1.00; estos animales son cazados con rifle calibre veintidós, pues ya no usan trampas ni flechas.

Las reses las venden en su territorio entre \$15.00 y \$40.00, según el tamaño y la edad. En sus operaciones prefieren trueque o cambio a base de manta, azúcar, café, cigarros, jabón, chaquira y alhajas corrientes.

Otras ocupaciones.

Como se ve por lo que hemos anotado, la economía de estos indígenas tiene alternativas: buenas en tiempo de lluvias, malas en tiempos de sequía, ya que en esta época carecen de medios de subsistencia naturales y perecen sus ganados por falta de pasto y sales. A estas desfavorables circunstancias hay que agregar la frecuente pérdida de sus cosechas; pero de cualquier manera en la época buena se rehabilitan y por lo regular pocos son los que bajan a trabajar en las fincas de campo de la costa, donde obtienen un salario de \$0.75 a \$1.00 diario.

ORGANIZACION SOCIAL Y FAMILIAR

La organización familiar de los indígenas coras es interesante porque conservan aún sus prácticas primitivas, principalmente en los lugares aislados.

El número de miembros de una familia es por término medio de cuatro a seis, y aunque la mujer es prolífica y llega a tener hasta una docena de hijos, la mortalidad infantil que se registra, reduce tal número.

El jefe de la familia lleva la autoridad y es obedecido ciegamente por la esposa y los hijos que miran al padre con mucho respeto. La esposa para todas las actividades de la vida tiene que contar con su permiso igual que los hijos. El parentesco se reconoce hasta el segundo grado consanguíneo. Los coras son endogámicos y reacios hasta en sus relaciones amistosas con otros grupos indígenas, principalmente con mestizos y blancos, a los que ven con desconfianza, máxime si les hacen obsequios.

La mayor parte de los adultos coras son poco afectos a casarse por la iglesia y por lo civil, quizás para mantener viva entre ellos la bigamia y hasta poligamia. La mujer que les gusta la conquistan y la llevan a vivir en su habitación, muchas veces aunque ya tengan otra u otras; sin embargo, la más antigua conserva la confianza del esposo.

A pesar de esto, la prostitución mercantilista no existe. La virginidad es estimada, pero tampoco se rechaza a la que la ha perdido.

Cuando un individuo es casado por lo civil y por la iglesia, y a pesar de ello mantiene una amante, su conducta no es mal vista por los demás indígenas. A pesar de esto, se ve con respeto a la mujer. Las relaciones sexuales del género antes descrito se inician entre los coras en muy temprana edad.

Matrimonio.

El enlace legal o el eclesiástico sólo lo efectúan los coras que viven en los poblados de concentración como Jesús María, Santa Teresa y Dolores. Prefieren legalizar su unión por lo civil en vista de que no quieren a los sacerdotes del culto católico; las viejas iglesias se utilizan a veces para sus ceremonias católico-paganas, durante las cuales los brujos coras usan en ocasiones los ornamentos y objetos que hay en las mismas.

No existe el noviazgo. Cuando desea casarse un hombre habla al padre de la muchacha elegida indicándole que quiere hacerla su esposa o llevársela simplemente con él. La contestación del padre es en el sentido de que si ella lo quiere, que lo haga. Primero se van a vivir juntos y luego se casan; en el matrimonio civil o eclesiástico no hay ninguna ceremonia especial y sólo se dicen compadres el suegro y el yerno. El compadrazgo aquí es una institución por el matrimonio y no por el bautismo.

Como por lo regular no hay matrimonio legal, tampoco hay divorcio, pero sí está instituída la separación: la esposa puede abandonar la casa y el marido también cuando ellos lo determinen y sin previo aviso; ella se puede ir a vivir con otro y él con otra; raras veces se ocurre a la autoridad para hacer regresar a la esposa separada. También es motivo de separación la falta de hijos. Se puede decir que aquí el matrimonio es a prueba y que las uniones son libres.

Cuando se separan y hay hijos, de mutuo acuerdo el padre o la madre se quedan con ellos.

Nacimiento.

La mujer cora no recibe cuidados especiales ni antes ni después del alumbramiento; hace grandes caminatas, desempeña labores domésticas y del campo y sólo un día permanece acostada. En el parto la atiende una comadrona, que la hinca y la sostiene por medio de una sogá, sin cuidarse de la más rudimentaria asepsia. A veces cuelga a la enferma de las axilas y la tiene hincada o parada para que dé a luz pronto. El ombligo, cortado con un cuchillo, lo entierran en la puerta del jacal; limpian al niño a veces con aceite de comer y lo envueven en tiras de manta blanca o lo dejan desnudo. La generalidad de las indígenas al terminar el trance se ponen en pie y a las pocas horas continúan en sus quehaceres domésticos. Si el parto acontece en el camino y va sola, ella misma se atiende y prosigue su caminata.



Tipo de habitación indígena cora. Corapan. Nayarit



Habitación de la región cora. Corapan, Nayarit.

Cuando llevan a bañar al niño por primera vez en los arroyos, o en el río preparan unos tamales de ceniza y con ellos hacen unas cruces para ahuyentar al “chan” o animal del agua que le puede causar daño.

Por lo general no bautizan eclesiásticamente a sus hijos, pero les ponen nombres del calendario romano. Entre los coras hay los siguientes apellidos: Carrillo, Rodríguez, García, Ortega, Chávez, Alvarez, Solís, Félix, etc.

Debido al descuido de la madre que deja arrastrar al niño en la tierra suelta del jacal o del patio donde se encuentran las deyecciones de los animales domésticos, éste se lleva a la boca todo lo que encuentra y de allí que la costumbre de comer tierra, se inicie desde entonces. El destete se efectúa cuando viene otro crío o a los dos años, dándoles caldo de frijol, masa de maíz o pedazos de tortilla o frutas, lo que también les produce daño.

La madre se encarga de la educación del hijo, quien a partir de los siete años en adelante, empieza a ayudar en las labores del campo o domésticas.

Muerte.

Cuando ocurre una defunción entre los indígenas coras, el cadáver permanece solo y tirado en el suelo; los familiares se retiran a las alturas del monte, donde permanecen en actitud sedante y con la vista en el suelo. Por la noche se reúnen con amigos y parientes y alumbran el cadáver con teas de ocote.

Al día siguiente el cuerpo es amarrado de pies y manos y por la cintura y atado a un palo largo para conducirlo al cementerio a orillas del poblado; en las rancherías aisladas en donde se carece de panteón, buscan un lugar propio para el caso. La sepultura es de dos metros de profundidad por uno de ancho y al efectuarse el entierro los deudos lloran silenciosamente.

Sólo cuando muere el gobernador de la tribu se acostumbra el velorio. El cuerpo del cacique es colocado en una mesa o “tapextle”. Ocurre todo el pueblo, obsequian café, un cocimiento de hojas de guayaba, alcohol y tabaco. Entonces todos cantan en su dialecto. Al siguiente día numeroso cortejo presidido por el segundo gobernador se encamina con el cadáver a la iglesia, donde la hay, y allí el gran sacerdote efectúa unos exorcismos y reza por el alma del difunto, que es conducido después al cementerio y en la sepultura colocan una cruz de madera que está amarrada

con liás de "coamecate". Entierran junto al cuerpo la ropa, trastos y dinero del desaparecido.

El cora no teme a la muerte y la ve como una cosa natural, creen que es un sueño del que despiertan transformados; de allí la costumbre de poner en el sepulcro ropa y dinero para el viaje. Creen en el cielo y en el infierno y en el diablo o espíritu malo; a este último lo ahuyenta el brujo por medio de exorcismos.

Mantienen el culto de los muertos y van a los sepulcros a llevar flores y a llorar. La noche anterior al 2 de noviembre recorren las casas pidiendo alimentos para sus muertos, llevan lo colectado al cementerio y lo colocan encima del sepulcro; después cargan con los alimentos hasta la iglesia y al fin se los comen. En todos sus actos evocan al espíritu de sus antepasados.

Gobierno.

El régimen teóricamente se sustenta en los principios generales que norman la vida del Estado mexicano. Más los indígenas coras tienen su autoridad particular, que es característica, principalmente en la Sierra del Nayar donde conservan sus costumbres ancestrales. En cambio, los coras vecinos de Durango y los del norte del Río San Pedro, prácticamente se han incorporado en este aspecto a la cultura general del país.

El gobierno indígena está integrado por un gobernador y varios mayordomos y alguaciles; así como por un gran sacerdote o varios acólitos que a la vez son brujos y médicos.

La elección del gobernador se verifica anualmente el día 2 de noviembre, fecha en la que hay una junta general de todo el pueblo que espera la proposición de las personas que el consejo de ancianos les someterá, tras de conocer en un cónclave secreto, los nombres de los candidatos; entonces el pueblo, por una especie de plebiscito, elige al mandatario. Hecha la elección se comunica por medio de correos a los demás poblados. El nombrado es el indígena que se distingue por su respetabilidad y no vuelve a ser reelecto.

El consejo de ancianos se reúne en la iglesia para evocar el espíritu de sus muertos a fin de hacer una buena designación.

También son elegidos los mayordomos, dos fiscales y las justicias, quienes tomarán posesión de sus puestos el día 1º del año. En ese día se junta en la iglesia todo el pueblo, el gobernador saliente deja la vara de mando en el altar mayor, que bendice el gran sacerdote y mediante

un discurso exhorta al nuevo mandatario a que cumpla con su deber y conserve sus costumbres, al mismo tiempo que le entrega la vara que éste recibe hincado y que besa. Luego el nuevo gobernador se dirige a los demás mandatarios en igual forma y el gran sacerdote ordena que en procesión recorran las calles del poblado. El nuevo gobernador es colocado bajo un palio que sostienen los cuatro mayordomos principales; por delante llevan la cruz y dos ciriales y a un lado va el gran sacerdote junto con el gobernador saliente, les siguen las demás autoridades y el pueblo en general; van a la "Casa Fuerte" o del Pueblo, donde los espera el consejo de ancianos; de éstos se nombran seis ministros y dos alguaciles para ayudar al gobernador en sus funciones. Los mayordomos salientes entregan en presencia del gobernador el "fondo de limosnas" que han recolectado para las fiestas patronales, así como una caña de azúcar. El nuevo mandatario ocupa una silla adornada con arcos de cañas, plátanos y otras frutas.

La fiesta de este acto comienza con un baile que llaman de "la tarima" y que es una especie de "jarabe" ejecutado sólo por hombres acompañados por la música de violín, una tambora y un tambor; luego se obsequia alcohol y se termina con un banquete de "chuina".

El gobierno cora se compone de un gobernador, seis o nueve ministros, veinticinco mayordomos, cuatro fiscales, dos alguaciles, tres tenientes, cuatro capitanes, un centurión y un topil.

Los ministros o consejo de ancianos se reúne para deliberar; los preside el gobernador. Se sientan en círculo, y el cacique enciende una pipa de la que da la primera fumada para después pasarla de uno en uno a los ministros, hasta que terminan de acordar. Los mayordomos se encargan de las fiestas de la iglesia y de todos los servicios de ésta y el centurión es el jefe de los "judíos" en la ceremonia de la Semana Santa, los capitanes ejecutan las órdenes y los tenientes son especie de policías, los fiscales se encargan de la administración del gobierno y de la aplicación de la ley; el topil es una especie de correo.

El juez auxiliar casi siempre es uno de los miembros de este gobierno indígena y obedece en todo al gobernador.

Los principales delitos entre ellos son el robo, que se castiga con azotes o con el cepo. El asesinato es poco frecuente y se castiga con la muerte, por medio de la horca.

El gobernador es el que juzga; uno de los ministros impone la pena y uno de los capitanes la ejecuta; en caso de robo el castigo puede ser de una, dos o tres "arrobas" de latigazos; una arroba equivale a 25

azotes. Cuando se trata de la pena de muerte dice el juez encargado del proceso: "este mató éste se muere" y no hay apelación en tal caso. Otras faltas se castigan con tener amarrado al delincuente uno, dos o más días, según la gravedad del delito. El uso del cepo y los azotes poco a poco va terminando, así como la horca. Para castigar ciertos delitos remiten a la autoridad municipal al delincuente para que le apliquen la pena que señala la ley.

Hay escuelas federales o del Estado en los principales poblados, así como un internado indígena establecido primeramente en Jesús María y cambiado después a Tonalisco. Se registra una asistencia escolar de 35 a 40 alumnos y éstos no son reacios para aprender el español; las escuelas no funcionan con regularidad, porque son pocos los maestros que quieren ir a la Sierra del Nayar, a la que prácticamente sólo hay dos entradas por malos caminos: una por la estación de Ruiz y otra por Acaponeta.

VIDA ESPIRITUAL

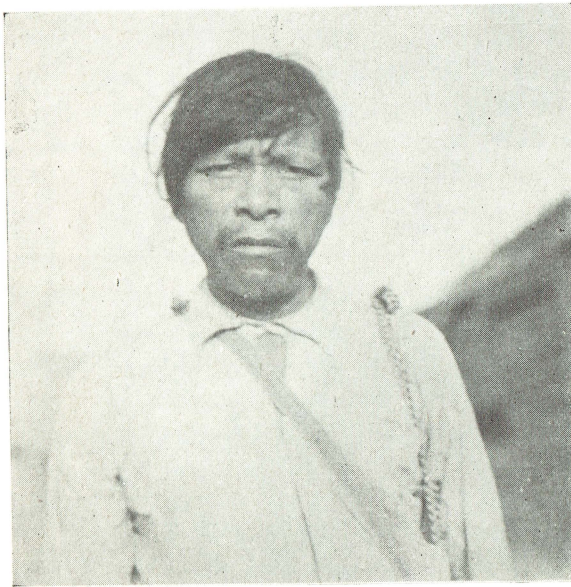
Religión.

La religión de los coras es una mezcla de catolicismo y de sus creencias primitivas. Veneran igualmente a los santos de la iglesia y a sus ídolos de piedra que guardan celosos, escondidos en grutas que hay en los cerros. Celebran algunas fiestas de la iglesia, pero tienen desconfianza al sacerdote y más al que viste con el traje talar, porque dicen que éste pide mucho dinero y que en la sotana trae la enfermedad. No son afectos a concurrir a los ritos de la iglesia, y en cambio tienen gran veneración por el "agua bendita", a las velas de cera que ardieron en el altar y a otras exterioridades del culto. La organización de sus mayordomos, tiene por objeto cuidar el recinto de la iglesia católica: la asean, llaman a rezar y a los demás servicios; organizan las fiestas patronales, bañan a las imágenes de bulto y les arreglan su indumentaria que es semejante a la que usan los indígenas y colectan las limosnas para las fiestas rituales.

Celebran la del 2 de febrero, la Semana Mayor, el Corpus, el 2 de noviembre y el año nuevo, además de las patronales como en el pueblo de Santa Teresa, el 15 de octubre; en Dolores el 8 de octubre; en la mesa del Nayar el 12 de diciembre y en Jesús María la de la Semana Mayor, a la que ellos llaman Fiesta de la Judea. Esta principia desde el lunes santo y termina el domingo de resurrección con una procesión en que llevan antes de que salga el sol, a bañar a las imágenes al río.



Mujer cora de Corapan. Nayarit



Tipo de indígena cora. Ixcatán, Nayarit

Los que toman parte por una vez en estas fiestas deben hacerlo por siete años. En ocasión de dicha festividad se pintan de negro o con rayas, empleando para ello miel con polvo de carbón o con humo; llevan sólo un taparrabo y portan dos machetes de palo, uno en cada mano; corren en des poblado de aquí para allá y de allá para acá en varias direcciones durante todo el día y parte de la noche, hasta el viernes santo en que se encuentran dos bandos, que emprenden una lucha hasta caer vencidos en un lugar que le llaman el Calvario o en la "Casa Fuerte". El centurión dirige esta fiesta y obsequia a los actores con tortillas, miel de colmena y plátanos. El sábado, pasan formados al atrio de la iglesia donde se tiran boca abajo y simulan llorar fuertemente, de allí se retiran hasta el domingo, burlándose de los santos o estampas que traen consigo. Como a las diez de la mañana se van a bañar. El viernes santo el único que tiene autoridad en el pueblo es el centurión que anda a caballo y viste chaparreras, chaleco y gorra de pelo. Los capitanes de la Judea usan sombreros de tricornio de papel y plumas y camisas negras de percal. Los fariseos portan unos otates adornados con papel.

El jueves y el viernes santos, nadie puede montar a caballo ni bañarse. El lunes de pascua todos se presentan para ir a efectuar el desmonte en los lugares designados para sembrar.

Las fiestas de la siembra y de la cosecha consisten en una danza que se llama de "La Palma" y en un baile que dominan "El Mitote", que describiremos adelante, así como en exorcismos del gran sacerdote que arroja las cenizas del desmonte a los cuatro vientos, canta y reza acompañado de un tambor y de un pito de carrizo. En la cosecha coloca las primeras mazorcas en cruz y las bendice, repitiendo oraciones y cantos.

En otras fiestas de la iglesia, ejecutan la danza de "Los Maromeros", parecida a la de los "Matachines".

En lo que se refiere a su religión, estos indígenas adoran al sol, a la luna y al lucero, a los que llaman: "Tocyopare", "Tatei" y "Tayaobpa", respectivamente. Además, tienen ídolos en las cuevas a los que les llevan ofrendas consistentes en alimentos, flechas y carne de becerro, bestia a la que degüellan, pero de la que no prueban la carne; su sangre la arrojan a las plantas del ídolo. También veneran a unas piedras grandes y les ruegan que no les vengam enfermedades. Los sacerdotes son los encargados de este culto.

En los caminos solitarios y donde descansan tienen un pequeño cerco de piedras o de pedernales blancos, en cuyo centro hay una o varias grandes piedras y debajo de ellas unos copos de algodón. Veneran a estas pie-

dras como deidades del camino y del agua y les piden protección para que no les piquen los alacranes; su ofrenda es un capullo de algodón cardado. Reverencian al sol antes de salir quitándose el sombrero e hincándose cuando sale.

Las doncellas son las que llevan las ofrendas a sus dioses, así como los sahumarios; y éstas mismas cuando hay procesiones de un santo de la iglesia, llevan el palio. Una escultura de Santa Teresa tiene el nicho tapizado de monedas de oro y de plata, desde épocas remotas.

Manifestaciones artísticas.

Propiamente en este grupo indígena no se encuentran manifestaciones artísticas y las que hay, parece que se deben a la influencia de los vecinos huicholes, en lo que respecta a las figuras geométricas en los tejidos de lana y en la decoración de las bolsas de ixtle, así como en los bordados de chaquiras de las camisas de las mujeres.

Respecto a la música en sus sones y danzas la única autóctona parece la de "La Chirimía" o flauta de carrizo pues la del baile de "Los Mitotes" y "Las Pachitas" es mestiza y de influencia hispana.

Los instrumentos musicales aborígenes son la chirimía de carrizo que consta de tres agujeros y el tambor tubular largo, cuyas membranas están restiradas con dos arcos de madera atados con cordeles; el tubo es de medio metro. El violín es hecho por ellos.

El baile de "Las Pachitas" consiste en una mujer que llaman "Malinche", ésta porta un estandarte de lienzo blanco con una imagen; viste de blanco y con un sombrero adornado de flores. Acompañan a la danzante algunas jóvenes que llevan unos cestos con flores y pinole; van recorriendo casa por casa donde cantan una letrilla, acompañada de una música, que es ejecutada por un violín y un tambor; terminado el canto bailan abrazados, encadenándose haciendo círculo; luego arrojan a los dueños de la casa el pinole a la cara, o flores o fruta. Esto mismo hacen en la "Casa Fuerte" con el gobernador y los ministros.

La danza de "El Arco" también es interesante; los indígenas se forman en dos filas portando un arco con flechas y en la otra una sonaja y al compás del tambor y la chirimía mueven los pies adelante y hacia atrás y hacen evoluciones, sonando las sonajas y elevando el arco y las flechas hacia arriba; la indumentaria consiste en paliacates en el cuello y medias de color y huaraches; en la cabeza un penacho de plumas.

La danza de "La Palma" es parecida a ésta, excepto que no llevan el arco y la flecha sino una palma y además los acompaña un violín para el compás de sus movimientos.

Los "Maromeros" o "Matachines" llevan sombrero y pañuelos colgados y cruzados en las manos, arcos de flores y el baile es semejante al anteriormente citado.

"El Mitote" es original y con indumentaria más o menos parecida, sólo que bailan en círculo alrededor de una fogata y frente a un altar en el que se encuentran flores, carnes de venado, iguana y pescado y una especie de nicho que está tapizado de monedas de oro y plata, sin que contenga imágenes o ídolos, pero colocado en dirección hacia donde sale el sol. El sacerdote dirige esta danza y los circunstantes que no toman parte en ella están sentados en semicírculo y con la cara hacia el oriente. Durante esta danza se les obsequian pedazos de carne dura que tienen que comer, más al salir el sol todo queda en silencio, se postran y el sacerdote, abiertos los brazos, ora por un momento y con esto termina la danza y la fiesta.

Leyendas.

La Leyenda del Agua.

Como estos indígenas son tan reservados y no revelan lo referente a sus ceremonias, leyendas y cantos, con alguna dificultad logramos obtener tanto el canto de "Las Pachitas", la música de ellas que transcribió el profesor de música señor José Ruiz V., del Internado Indígena, y la leyenda muy interesante que en seguida anotamos:

"Como no había llegado la lluvia desde hacía mucho tiempo, se reunieron todos los ancianos para saber por qué no llovía y acordaron escoger, entre los animales, al que caminara más aprisa, señalando desde luego al venado, después al gavián, a una aguililla y al final a una chuparrosa; más ninguno de estos animales lograba que viniera el agua, y entonces acordaron mandar a la rana para que la hiciera venir; pero ella les contestó que no podía andar porque estaba encinta y tenía muchos hijos que no quería abandonar. Más convencida, dejó a sus hijos en los cerros y partió, diciéndoles que lloraran.

La rana llegó a la puerta de una casa grande donde había baile y donde estaba la nube; quiso abrir y empujó la puerta, asustándose los que estaban dentro. Salió un señor y ambos se insultaron y tras él salieron los acompañantes, pero ella se escondió detrás de una Peña. Cuando

el primer hijo, más cercano a la puerta vió venir a la lluvia, comenzó a llorar y el señor y sus acompañantes creyeron que era la rana, y más adelante oyeron el llanto de todos los hijos, hasta que llegaron al mar y de ese modo llevaron el agua a los ancianos, mientras la rana se quedaba atrás, y así comenzó la lluvia”.

Esta versión es tomada del cora directamente y traducida por un indígena bilingüe, la que así hemos transcrito.

Juegos y diversiones.

Los indígenas coras son poco afectos a los juegos, y sus diversiones son bailes de taconeo sobre tarimas, es una especie de “jarabe”, con pasos cortos en que sólo levantan los talones.

CONCLUSIONES GENERALES

Haciendo un resumen general de los aspectos económicos y culturales del grupo cora, llegamos a la conclusión de que en su actual habitat, debido a las grandes sequías que sufre, a la mala calidad de sus tierras por lo abrupto de las montañas, sus cultivos de maíz y frijol son deficientes, como bases de su alimentación y que, a pesar que la ganadería más bien es la que les da los medios de subsistencia, pero que ésta también decrece en tiempos de secas, a lo que se agrega la falta de comunicaciones y las grandes distancias en que se encuentran, prácticamente aislados, su mejoramiento económico vendría por una relocalización de tierras, de otros cultivos, de nuevas industrias, postas zootécnicas o una nueva recolonización en las costas.

Socialmente, la organización cooperativa de producción y consumo, y culturalmente, un buen número de escuelas rurales, podrían completar su asimilación a la vida del país, con un control efectivo gubernamental.

BIBLIOGRAFIA

- ALEGRE, Francisco Javier.**—Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España, México, 1842.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA.**—México en Cifras, México, 1934.
- ECONOMIA NACIONAL.**—Geografía Económica del Estado de Nayarit, México, 1939.
- KROEBER, Alfredo L.**—Uto-Azteca Languages of Mexico, Berkeley, Cal., 1934.
- LOPEZ PORTILLO WEBER, José.**—La Conquista de Nueva Galicia, México, 1935.
- LUMHOLTZ, Carl.**—El México Desconocido, Nueva York, 1904.
- MOTA PADILLA, Matías de la.**—Historia de la Conquista de la Provincia de Nueva Galicia, México, 1878.
- OROZCO Y BERRA, Manuel.**—Geografía de las Lenguas y Carta-Etnografía de México, México, 1864.
- ORTEGA, José.**—Historia de Nayarit, Sonora, Sinaloa y Alta California, México, 1877.
- Vocabulario Cora, Tepic, 1936.
- PARKINSON, Juan F.**—Compendio de Geografía Física, Población, Estadística e Historia del Estado de Nayarit, Tepic, 1923.
- PERICOT Y GARCIA, Luis.**—La América Indígena, Barcelona, 1936.
- PIMENTEL, Francisco M.**—Cuadro Comparativo y Descriptivo de las Lenguas Indígenas de México, México, 1903.
- PREUSS, T.**—Un viaje a la Sierra Madre Occidental, México, 1909.
- Die Gramatik der Cora Sprache, New York, 1932.
- SANTOSCOY, Alberto.**—Documentos Inéditos de Historia y Etnografía acerca de la Sierra Norte, Guadalajara, 1899.
- TELLO, Francisco.**—Crónica Miscelánea, Conquista de Jalisco, México, 1891.
- THOMAS-SWANTON.**—Indian Language of Mexico and Central America and their Geographical Distribution, Washington, 1911.